

José Carlos Llop

*Mediterráneos*  
*Poesía 2001-2021*

Incluye el libro inédito  
*El árbol de los cormoranes*

*f)L* Fundación José Manuel Lara  
Vandalia

## **Vandalia, 104**

Director de colección: Jacobo Cortines

Consejo asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque,  
Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

Primera edición: abril, 2022

© José Carlos Llop, 2022

© Fundación José Manuel Lara, 2022

Avda. Reino Unido, 11, 1ª. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia

Diseño: Estudio Manuel Ortiz

Maquetación: Manuel Rosal

Ilustración de cubierta: © Miquel Barceló, *Escórpora* (página del *Quadern* 2020)

Fotografía del autor: Carmen Silvestre

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 589-2022

ISBN: 978-84-17453-92-3

Printed in Spain-Impreso en España

## EL CANTO DE LOS PÁJAROS

Aunque la metapoesía ocupara gran parte de nuestra formación –y me refiero a cuestiones generacionales, años 70–, a cierta edad no hay más poéticas que las que encierra el poema en sí. Miro a mi alrededor y veo a lo lejos el tomo de Luzán junto a los de Aristóteles, Horacio y Boileau, como quien observa el mapa de un continente por el que viajó por curiosidad en su juventud y al que ahora –con la excepción horaciana– sería incapaz de regresar. En aquel viaje se partía de la sencillez y el hallazgo para fondear en la sofisticación y lo ornamental: eran los tiempos. Ahora ya no, pese a que, como sabe cualquier viajero, no todo queda en el camino. La mirada de Rilke apoyado en la banca de un jardín, un reloj de arena, una acuarela veneciana pintada en la escalinata de La Salute, una vieja lámpara de aceite, o una fotografía del monasterio copto de Santa Catalina, forman parte del mapa donde espero que nazca el poema, aunque en los fundamentos de ese poema estén –o estuvieran– las poéticas mencionadas y no haya ahora más poética, repito, que la que habita en los versos nuevos y Homero al fondo y el mar.

Escribir poesía es una espera, no un acto de voluntad. «Yo, un embajador de la Otra Parte», escribió Graves y fue la cita que abría mi libro *La oración de Mr. Hyde*. Esto sigue siendo el poema para mí, más allá de las admirables teorías de T. S. Eliot, que siempre están: la oración que reza el lado oculto del hombre –el mismo que convive con aquél que ven nuestros ojos en el espejo y otros ojos en la calle– y un mensaje que nos llega de la Otra Parte, la desconocida, el misterio que convocamos hasta que, como decía Wallace Stevens, cristaliza en la mente, convirtiéndose en poema.

Un poema que sólo sabemos al escribirlo y cuya única oportunidad es ese momento, ni antes, ni después: el plumaje del faisán que se esconde en la espesura del bosque y sigo con Stevens, sin olvidar a Pavese cuando hablaba del «misterio que se celebra en mí», ni a Gil de Biedma cuando decía que no quería ser poeta sino poema. (Y aquí me temo que ya estoy trazando el boceto de otra poética y había dicho que no).

Al amanecer suena el canto de los pájaros y nosotros celebramos la vida entre la naturaleza y la civilización: hemos aprendido que la muerte se disuelve en el arte, pero no la conciencia de la muerte, que es su razón de ser. Abrir las persianas y que entre la luz del poema: no hay más y no es poco y ahí está la voz. En uno de los relatos que configuran su novela *Todas las mañanas del mundo*, Pascal Quignard narra la vida de un músico que de niño formó parte del coro de un monasterio y al cambiarle la voz en la adolescencia fue expulsado del coro y del monasterio y arrojado a la calle sin más patrimonio que su oído para la música. Decide visitar a un músico de viola de gamba y aprender con él su arte. Cuando lo consigue acaba triunfando en la corte mientras su maestro –jansenista y por tanto austero, místico y puritano– continúa con su vida alejada de los fastos del mundo y nada quiere saber de la gloria de su antiguo alumno, que considera una traición al verdadero sentido de la música, oración y don concedido por Dios. En el bosque que rodea su vieja casona, cantan los pájaros.

Pienso que el cello –heredero de la viola de gamba– es el instrumento que evoca los sonidos más parecidos al tono de la poesía que más me gusta: entre la *conversation piece*, la elegía y el sonido del mar cuando está en calma. Y pienso también que la vida del poeta es la de quien ha conocido el misterio de la voz y la pierde y dedica sus días

a su recuperación porque sabe que nunca más será sin ella; no quien fue, sino quien ha de ser y se debe. La corte o el monasterio ya no son elecciones del poeta, sino del hombre, que es otra cosa. Lo demás es Donne y Cavafis, Shakespeare y Seferis, Eliot, una vez más, y Pound... Sin olvidar a Auden en un pasaje veneciano contado por Joseph Brodsky: la niebla apoderándose de la plaza de San Marcos, el café Florian donde conversan divertidos Auden y Spender y Cecil Day Lewis con sus parejas y «un kremlin de bebidas y teteras sobre la mesita de mármol». De repente un marinero aparece de entre la niebla, tras el alto ventanal y Auden se levanta al verlo y va tras él como el poeta detrás de su voz, como el poeta detrás del poema, y –el que narra es ahora Spender– Auden sigue riendo, «pero una lágrima rodaba por su mejilla».

\* \* \*

A principios del XXI apareció en la editorial Península el volumen *Poesía (1974-2001)*. *Mediterráneos (2001-2021)* es su continuación y entre ambos abarcan casi medio siglo de escritura poética. La expresión medio siglo encierra cierto aire de senectud que no se corresponde con la realidad del género, cosa que no me atrevería a decir respecto de la novela, el ensayo o el periodismo, que son otros géneros literarios que he cultivado de forma sucesiva y en paralelo. Ni siquiera la poesía considerada elegíaca guarda en su concepción y escritura –y esto es importante: concepción y escritura– relación especular con su agente provocador: el fin de una época, por ejemplo, o el adentrarse en otra de decadencia, sea cual sea la que la vida nos tenga reservada.

La escritura poética –el acto de escribir un poema– es siempre epifánica y superior, por tanto, al hecho que la

provoca, o así es como la he conocido en mí y la he percibido en otros. Pero también es cierto que el tiempo concede una manera de mirar distinta que nos permite contemplarla reunida como el arqueólogo observa un mosaico recién desenterrado, al que una voz –la voz como sujeto poético– va regando para que aparezcan sus verdaderos colores –aves, mamíferos, plantas, hombres y mujeres danzando...– con toda su vivacidad y el esplendor de la juventud. O sea, la epifanía, el misterio otra vez. Aunque a ese mosaico le falten teselas y el tiempo haya destruido fragmentos de una escena de caza, de una batalla perdida, de ciudades en el horizonte, de un amor que fue y sin el que no seríamos como somos, ni habríamos escrito como lo hemos hecho...

*Mallorca, 2022*

---

\* La traducción de *Quartet* y del resto de los poemas en catalán incluidos en *Mediterráneos* es obra del autor y ha sido expresamente realizada para esta edición, que ofrece los versos originales y su versión en castellano.

MEDITERRÁNEOS  
POESÍA 2001-2021



Para Helena,  
antes de que fuera  
y ahora que es.



LA DÁDIVA  
(2001-2002)



La vida artística siempre es el resultado de un haber estado en peligro, de haber llegado hasta el final en una experiencia... Cuanto más se avanza en ella, la vivencia se hace más propia, más personal, más única, y al fin, la obra artística resulta la manifestación necesaria e irreprimible de tal singularidad... Ahí radica la ayuda enorme que constituye la pieza artística para la vida de quien tiene que hacerla: en ser su síntesis, la cuenta del rosario donde su vida eleva una plegaria, la prueba reiterada para sí mismo de su propia veracidad; pero que sólo le habla a él, y hacia afuera queda anónima, sin nombre dado, como necesidad solamente, como vaga realidad o existencia.

R.M. RILKE  
*Cartas sobre Cézanne*



## EATON SQUARE, PALMA

La primera calada del día,  
me trae la atmósfera de su casa  
de Londres hasta la mía.  
El humo es perfume de musgo  
en una mañana limpia  
y la memoria está hecha de teselas  
de una ciudad perdida.  
Le debo a usted este poema  
desde hace años, Mr. Eliot:  
tantos que no importa nombrarlos.  
Una cantata barroca suena en la radio  
y en mi ventana un olivo y un laurel  
y el cielo azul del mediterráneo.  
Se oye la sirena de un barco:  
el puerto está cerca y el mar  
da una luz distinta a este barrio.  
Lo imagino a usted maquillado  
como un pájaro ilustrado,  
con ojeras violeta y la piel de azafrán.  
Su retrato está en mi despacho:  
se parece, créame, a su tía Helen,  
la que vivía en una plaza elegante  
servida por cuatro criados.  
Yo ya he desayunado: porcelana,  
té y mermelada y las horas del día  
tendidas con luz de éter, plateadas  
sobre la mesa inglesa del comedor.  
La música de Scarlatti parece lluvia  
tras los visillos de hilo blanco.  
Como su voz de búho,

que oí hace un rato,  
recitando los *Cuatro Cuartetos*,  
antes de poner la radio que apago  
(la cantata ya ha acabado),  
pues desde un monasterio del norte  
retransmiten la misa del domingo  
y el misterio de la poesía pide  
el silencio de otros misterios  
que son de la misma familia.  
Resulta divertido, ahora que lo pienso,  
que mientras escribo un poema  
sobre usted, se celebre una misa  
y sea domingo, y el lento vuelo  
de dos gaviotas cruce el aire  
que miro. Los muertos son ahora  
como las algas pardas o los líquenes  
amarillos: colores del otoño  
que señalan mi vida. Y en ellos  
están sus versos, Mr. Eliot,  
como los árboles de un cementerio.  
Por eso escribo aquí los míos  
en esta mañana limpia  
donde el humo de un cigarrillo  
ha traído su casa hasta la mía,  
como si fuera un médium  
o estuviera de visita.  
Y mi casa celebra en secreto,  
hoy y todos los días,  
aquella primera mañana  
en que leí sus versos  
y comprendí en ellos  
la que iba a ser mi propia vida,

aunque luego mis poemas ante los suyos  
sean crisálidas del mundo  
frente a la vasta bóveda del universo.